

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 25 JULIO 1896. NÚM. 30

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

## CIENCIA

## Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Esta obra, de la que en pocos meses se han hecho en Francia varias ediciones, al precio de 2'50 francos ejemplar, la hemos impreso nosotros, con el mismo lujo, al precio de *dos pesetas*, á fin de que circule mucho, dada su gran importancia.

Y por si esto era poco, la daremos á *pe-seta* á los lectores de *El País*, *La Justicia*, *Las Dominicales*, *La Asamblea Federal* y *El Morín*, de Madrid, y á los de todos los periódicos de provincias que no transijan con la reacción clerical.

Pago adelantado, siendo el certificado (25 céntimos), de cuenta del que pida el libro, y no respondiéndose, en caso contrario, del envío.

### LO INDETERMINADO

No vienen tantas adhesiones á la fusión como yo creí. Pero no me preocupo; ya vendrán.

Muchos republicanos no se atreven todavía, por compromisos adquiridos con la Unión, á romper con ella; á otros no les conviene: han adquirido un puesto importante en cualquiera de sus organismos, y todo lo que pueda contribuir á que lo pierdan es altamente perturbador para ellos. Siempre la cómoda teoría de los intereses creados.

Pero si no los segundos, los primeros tardarán poco en saldar sus cuentas con la Unión; y aquel día, como todo lo hemos ensayado ya, escepto la fusión, á la fusión vendrán. Entiéndase bien; á la fusión sin programa, porque en el momento que la cuestión del programa se pusiera sobre el tapete, no habría medio de entendernos. «Si federal... si unitaria... Si autonomía... si conventos... Si leyes tales... si reglamentos cuáles... Daria gusto oírlos.

¿Qué ocurre hoy? Que precisamente por haberse quedado cada fracción con la integridad de sus principios, (¡qué frasecilla más cruelmente egoísta tratándose de la salvación de España!), no hay medio de que la Unión se entienda.

—Cedo en todo, menos en aquello que se relacione con el programa del partido centralista.—Digo lo mismo, con respecto al federal.—Idem, por lo que se refiere al nacional.—Idem, idem, por lo que atañe al progresista. Es decir, que todas las fracciones están re-

sueltas á sacrificarlo todo, excepto lo que á cada una particularmente interesa.

Esto, unido á la fatal manía de charlar y perder tres ó cuatro horas en acordar si la luz fué creada ó increada, ó cosa por el estilo, hace que pasen los días y las semanas y los meses sin tomar un acuerdo que siquiera conserve la ilusión ó mantenga la esperanza.

La última nota que la Junta Central ha dado á la prensa, encanta. Por ella sabemos que han perdido días y días «estudiando y discutiendo separadamente la ley de presupuestos y sus complementarias, tales como la del estanco de la sal, minas de Almadén, etc., el proyecto concediendo prórrogas de contrato y auxilio á las Compañías de ferrocarriles, y el de represión contra los anarquistas.»

Comprendería que la Junta se hubiera reunido, no para estudiar y discutir de incógnito esos proyectos de ley, si no para acordar la mejor manera de protestar contra ellos y de ofrecer solennemente no respetar mañana esas leyes. ¿Pero reunirse para parodiar un Congreso sin tener siquiera la ventaja de que las discusiones repercutan en los rincones más apartados? Eso es hacer que hacen para ocultarse á sí propios que no hacen lo que debieran hacer.

No se ha pactado, no, la Unión para eso. Se ha pactado para constituir una gran fuerza y utilizarla contra todo aquello que se oponga á que el pueblo entre en el libre ejercicio de su soberanía; para arbitrar recursos de todas clases; para ponernos en condiciones de librar la batalla decisiva.

Mas ¡ay! que el afán de hablar y de discutir nos pierda. ¡Como si ya no lo hubiéramos hablado y discutido todo! El país espera de nosotros actos, no palabras. Los republicanos que aplaudimos la Unión, lo hicimos por creer que venía, no á divagar sobre el impuesto de la sal, si no á privar de ella, y hasta del agua, á los que se están comiendo á la nación; por la esperanza de que el pasado nos habría enseñado algo, y que no perderíamos el tiempo en discusiones baladíes, ó estériles por lo menos.

Pero al ver que nada hemos adelantado, y que el afán de discursar nos domina, y que *continúa la división en todo, en programas y en personas*, ¡cómo extrañar que muchos de esos republicanos, yo el primero, impulsemos á la Unión, ó le señalemos el camino que puede conducirnos á donde deseamos, y que, en caso de no conseguirlo, procuremos que esto acabe? El enfermo toma la medicina que el médico le receta; mas si ve que no mejora, la tira. ¿Es que no quiere curarse? De ningún modo. Lo que quiere es tomar otra para ver si consigue pronto recobrar la salud. ¿Que hay medicinas que tardan en producir su efecto? Es verdad, pero no es de esas la Unión, que se nos presentó como panacea infalible, y que debía serlo.

### LO PRÁCTICO

Si en vez de perder el tiempo en discutir los proyectos del Gobierno, lo hubiera la Unión consagrado á realizar lo que propuse el 16 de Julio del 92, y que ahora elogian muchos que entonces callaron, otra sería á estas fechas nuestra situación. Yo dije:

«¿Queremos de verdad la República y estamos dispuestos á hacer propaganda para traerla? Pues allá va una idea.

Convencidos todos de que el dinero juega un papel importantísimo en estos asuntos, lo primero que debemos hacer es reunir dinero. ¿Cómo? De una manera muy sencilla.

¿Cuántos republicanos somos en España? Es difícil determinarlo á punto fijo, mas nadie me tachará de exagerado si afirmo que *dos millones*.

¿No hay entre ellos *cincuenta mil* que puedan dar una *peseta* por semana? Pues apuntemos *cincuenta mil pesetas*, que al año ascienden á *dos millones seiscientos mil*.

¿No habrá *cien mil* que puedan dar *cincuenta céntimos* semanales? Pues apuntemos otros *dos millones seiscientos mil*.

Podrá el resto, un *millón ochocientos cincuenta mil* individuos, dar *diez céntimos*, lo que equivale á *ciento ochenta y cinco mil pesetas* por semana? Pues apuntemos *nueve millones seiscientos veinte mil*.

Y ahora, sumemos.

50.000 á peseta.....	2.600.000
100.000 á cincuenta céntimos.....	2.600.000
1.850.000 á diez céntimos.....	9.620.000

TOTAL..... 14.820.000

Es decir, *CINCUENTA Y NUEVE MILLONES TRESCIENTOS OCHENTA MIL reales* al año.

¿Está exagerado el cálculo? Creo que no; mas no riñamos por tan poco. Pongamos la mitad de republicanos, un *millón*, y siempre nos resultarán *veintinueve millones seiscientos noventa mil reales* anuales.

¿Parece mucho todavía? Pues reduzcámoslos á otra mitad, *quinientos mil*, y obtendremos aun *catorce millones ochocientos cuarenta y cinco mil reales*.

Y de esto si que ya no rebajo más, porque si no llegáramos á ese número ni pudiéramos dar esa cantidad, ¿qué éramos ni qué valíamos?

¿Dificultades para la cobranza? Muchas, si no se realizaba con fe y perseverancia; pocas, en el caso contrario. En la revolución francesa, donde sobraba *todo eso*, los republicanos corrían á alistarse, no para dar diez céntimos por semana, para perder la vida.

¿Gastos? Escasos; pero pongamos la cuarta parte de la recaudación. Me parece que no escatimo.

¿Encargados de la cobranza? Los comités municipales, que se entenderían con los provinciales, y éstos con el que aquí se formara.

¿Quiénes formarían ese comité? Individuos caracterizados, elegidos por los provinciales, con facultades omnímodas para emplear el dinero en todo lo que pudiera contribuir al objeto deseado.

¿Se cree practicable la idea? Dé cada colega su opinión respecto al procedimiento, y á realizarla una vez conformes. ¿Se cree impracticable? Pues continuemos como hasta aquí, confiando en que la trinidad republicana, Pi, Salmerón y Zorrilla, con la ayuda y la protección de Santa Rita, abogada de imposibles, nos traiga la República dentro de noventa ó cien años.»

Desde que esto dije, hasta hoy, han transcurrido cuatro años. En ellos, tomando por tipo anual la cifra más reducida, hubiéramos recaudado *cincuenta y nueve millones, trescientos ochenta mil reales*.

¿Se quiere reducir lo recaudado á la mitad? ¿A la tercera parte? Pues aun así tendríamos hoy *veinte millones*.

Y yo pregunto al más pesimista: ¿podríamos hacer algo con *veinte millones* en los momentos actuales?

Pocos pararon mientes en lo que entonces dije; consideraban más patriótico y más práctico adular á sus jefes, censurándose por que los atacaba.

Hoy algunos republicanos hablan de mi proyecto, pero ninguno de los que pueden hacerlo toma una iniciativa vigorosa.

La Unión, que debía haber aceptado la idea desde el primer momento, se ha entretenido en afirmar la personalidad de cada uno de los cuatro partidos que la forman.

Es una gran desdicha para la patria y una gran vergüenza para nosotros, el que no matemos de una vez las divisiones y las pequeneces, y que no surja un hombre de grandes alientos que ponga la palabra República sobre personas, principios y programas.

JOSÉ NAKENS.



DON MANUEL PEDREGAL Y CAÑEDO

Ha fallecido.

Leal y consecuente republicano, notable hacendista, buen orador, de juicio recto y alma entera, don Manuel Pedragal deja con su muerte un gran vacío en la hueste de los que luchan por la regeneración de la patria.

Nunca olvidarán, no ya los republicanos, sino los liberales todos, los grandes servicios, que en tiempos bien difíciles prestó al país desde el ministerio de Hacienda, donde puso de relieve su gran competencia y rara integridad.

Como españoles y como republicanos sentimos profundamente la pérdida de tan insigne patricio, y enviamos á su distinguida familia nuestro más sentido pésame.

CENSURAS SIN AUTORIDAD

Dice el Sr. Pi, censurando el retraimiento de los republicanos, que desde el Parlamento se podría desatar la revolución.

Perfectamente; concedido. Pero entonces, ¿por qué no la ha desatado él en las legislaturas pasadas, en que casi se ha limitado á recitar la trigésima edición del discurso de Hacienda que tiene embotellado?

Si en el Parlamento se desatan revoluciones, ¿qué ha hecho el Sr. Pi callando durante tantos años, y por qué no ha despertado al león que dormía? Tener en la mano el arma para haber acabado con la monarquía, y vivir ésta aún, es el cargo mayor que puede hacerse á un republicano.

Además, ¿quién le ha impedido á él ser diputado? ¿El gobierno con sus coacciones? En tal caso, fuerza sería reconocer que los republicanos sólo vienen al Congreso cuando el gobierno quiere. ¿Es que no reunió bastantes votos? Entonces ¿dónde están, cuántos son y qué valen sus correligionarios, cuando no pueden sacar triunfante á un hombre como él? ¿Es que le faltaron los votos de las otras fracciones republicanas? Esto demostraría que, lo mismo para las elecciones que para todo, la unión de los republicanos es necesaria; y si lo es ¿por qué siempre la estorba, la perturba ó la combate, no en nombre de la fusión sin imposiciones ni predomínios de nadie, sino en nombre de su partido, un partido que no tiene en población alguna fuerza bastante para hacer diputado á su jefe?

El Sr. Pi, que ha estado años en el Congreso sin hacer nada en provecho de la revolución, carece en absoluto de autoridad para censurar el retraimiento.

Entre ir á las Cortes para hacer lo que el Sr. Pi ha hecho, ó retraerse aun cuando tampoco se haga nada, lo más digno es esto último. Por lo menos así no se estafa á los electores ni á la opinión.

¡GRAN TRIUNFO!

Comenzó nuestro querido amigo y compañero Pérez Gironés á pedir en *El Baluarte* que se procesara á la Junta de Patronatos de la catedral de Sevilla por la evaporación de dos millones de reales, y desatáronse contra él las iras clericales; desde la injuria hasta la calumnia, todo se empleó para inutilizar su campaña.

Hipócritas y pillos, (si alguna vez no son la misma cosa), cayeron sobre él hasta conseguir que el arzobispo de Sevilla le excomulgara, que se le procesara, y que se le considerase poco menos que como un criminal. Pero él, con entereza y serenidad de que no hay muchos ejemplos, siguió pidiendo el procesamiento de la Junta.

Y éste llegó por fin, gracias á la alta idea que tiene de la justicia un juez cuyo nombre deben de pronunciar desde hoy todos los españoles con admiración y respeto: DON FRANCISCO FERNÁNDEZ AMAYA.

Sí; ese juez ha tenido el valor, más grande hoy que todos, de dictar auto de procesamiento contra el deán D. Francisco Bermúdez Cañas, y los canónigos D. Servando Arbó y don Manuel Rodríguez. Ya lo había dictado hace meses contra el canónigo Sr. Marrón.

Felicitemos á Gironés por el éxito alcanzado, y nos felicitamos á la vez de que existan todavía jueces que, atentos al prestigio de la justicia, apliquen la ley sin tener en cuenta la posición oficial del que delinque.

Un juez en Cádiz del temple, la honradez y la independencia del Sr. Amaya, y sabríamos pronto lo que hay en el asunto de los dos millones de Igareda.

Y al par que mi felicitación al juez y al periodista, mi pésame á la pillería que buscaba la impunidad de los procesados fingiendo pudores religiosos que nunca sintió, por que no pueden sentirlos de ninguna clase los que hacen de la religión salvaguardia de sus malas pasiones y ruines pensamientos.

LA FUSION

Sabiendo ya los nombres de algunos de los republicanos que han escrito la hoja suelta á que aludí en el número anterior, allá van varios párrafos:

«Lo que nosotros queremos, es que cesen las propagandas exclusivas, semilleros de rencores, donde si un partido se nutre, es á expensas de la savia y sangre de partidos hermanos. Lo que nosotros no queremos, es que el gran partido republicano, triste excepción en la historia de los partidos, se debilite en la opinión por sus luchas internas, hasta el caso increíble de ser descontado como factor innecesario en las realidades de la política española. Lo que nosotros anatematizamos, por último, es que los hombres que nos vienen dirigiendo, al transigir con absurdos errores y bajas preocupaciones, no sin mengua de su propio prestigio, ofrezcan al mundo monárquico el burlesco al par que triste espectáculo de su división en revolucionarios con patente y legalistas de similar.

Nosotros entendemos que la política no puede regirse por leyes matemáticamente invariables, por ser un arte de realidad y de momento, y que para la aplicación de doctrinas y procedimientos se necesita, ante todo, el medio de adaptación necesario á su desarrollo y lozanía; por eso aspiramos á la formación de un gran organismo único y potente, capaz de resolver con acierto y obrar con autoridad soberana sobre estos problemas, hoy insolubles para las obsesionadas é inconscientes agrupaciones republicanas.

Nada, pues, más racional que nuestro propósito; nada más acomodado á lo que nuestros intereses y nuestro honor demandan. Programa provisional hasta la reunión de Cortes Constituyentes, ya lo tenemos: el adoptado por esa Junta Directiva y aceptado por todos los republicanos. ¿Qué falta? La fusión de todos ellos en un solo núcleo. ¿Qué sobra? Los actuales caducos organismos.

Esto es lo que el gran pueblo republicano, con rara unanimidad ansía; esto, lo que hoy pide á sus directores. Si ellos estiman que en las graves circunstancias por que la patria atraviesa, y que amenazan conducirnos al envilecimiento y á la anulación de nuestra personalidad histórica; si en presencia de un régimen corruptor, á cuya sombra se cobija la inmoralidad política más monstruosa; si cuando se nos empobrece y desangra, gastando á centenares los millones, y arrastrando la flor de la juventud española á la odiosa y maldita guerra que ellos encendieron con sus abusos y exacciones; si cuando el honor nacional es mancillado, y se nos aísla de toda relación internacional por una política recelosa y cobarde, creen honradamente que en el reloj de la Historia ha sonado ya la hora de las grandes resoluciones y los grandes sacrificios, guarden todos en el fondo de su conciencia sus particulares principios, y unidos en estrecho abrazo cuantos en lo fundamental coinciden, aúnen sus esfuerzos sin desconfianzas ni distinguos para derrocar este régimen que nos ultraja, nos empobrece y cubre de ignominia.

Y no dudéis, no, del éxito seguro que alcanzará vuestro esfuerzo.

Un gran partido republicano, sin divisiones que lo debiliten ni rencillas que lo perturben, será una esperanza legítima para la patria, y su bandera el lábaro santo bajo cuyos pliegues vendrán á cobijarse cuantos elementos hoy lloran en silencio, con el rubor de la vergüenza al rostro, las desdichas naciona-

les. Las clases conservadoras, que ven bambolearse el edificio social; el Ejército, que hoy sufre mal resignado escandalosas preferencias é irritantes preferencias, todos acudirán solícitos á robustecer vuestro empuje; y si aún esto no bastara, las clases sociales que viven divorciadas de la política, la gran masa neutra, cayendo como espada de Breno en el platillo republicano de la balanza nacional, decidirían la contienda.

Así, pues, obrad en consonancia con nuestros deseos, y no os regatearemos nuestro aplauso; y si así no lo hiciéreis, la Patria y la República de ello os pedirán estrecha cuenta en su día.»

De *El Diario del Pueblo*, de Barcelona:

«El pueblo se impacienta y no carece de razón para ello. Han pasado semanas y meses desde que la Junta Suprema de la Unión Republicana se constituyó, y todavía ésta no ha llevado á cabo ningún acto público de verdadera resonancia que sirviese para demostrar por modo indudable á la faz del país que esa Unión era firmísima, inquebrantable y atada por el lazo indisoluble y estrecho de la más perfecta unidad de miras.

A raíz de la constitución de la Junta se habló de si se realizarían, organizados por ella, grandes meetings en las principales ciudades de España; si sería tal vez conveniente celebrar únicamente uno en la capital; si debería publicarse algún manifiesto al país, pero de tonos y de alcances políticos tales, que no pudiese decirse de él lo que con verdad se dice de los muchos manifiestos lanzados por los políticos á los cuatro vientos de la publicidad, que son papeles mojados; si sería ésta ó la otra la mejor manera de dar fe de existir con vida exuberante, y no raquítica y miserable.

Los proyectos no han pasado hasta ahora de tales, y todo se ha reducido á casi nada aparentemente, ó sea á disponer que en cada provincia se organice una junta provincial de Unión Republicana, cuya misión consistirá en auxiliar á la Central en sus trabajos improbos y difíciles.

Esto es todo lo que se ve, todo lo de que el pueblo se ha enterado, todo lo que ha de servirle á éste para mantener sus entusiasmos, acallar sus recelos, refrenar pacientemente sus brios hasta el momento decisivo. ¿Es maravilla acaso que el pueblo no se desahaga en plácemes y vítores á los prohombres republicanos?

Nosotros sabemos que determinados asuntos no son para tratados en la plaza pública; pero tampoco ignoramos que hay cosas que no son incompatibles, y pueden hacerse á la vez, en la plaza pública las unas, y fuera de ella aquellas cuya índole lo requiera. Sabemos que Zamora no se ganó en una hora, pero tampoco ignoramos que el pueblo comprende bien que Zamora estaría aún por ganar, si no se hubiese comenzado por aprovechar segundos y minutos, en una palabra, si el tiempo se hubiese perdido.

Hay quien dice que los prohombres de la Unión trabajan; podrá ser ello cierto, pero también lo es que la masa republicana tiene, después de años y años de dolorosas experiencias, algo de lo del apostol, que ha dado lugar á que sea una máxima aquello de tocar para creer. Sabemos, finalmente, que importa mucho ser, pero que también importa mucho parecer. Es necesario armonizar lo interno y lo externo, y mantener, y luego no defraudar, las esperanzas halagüeñas que los republicanos acarician.

Con sinceridad nos expresamos siempre; pero en las presentes circunstancias mas que en otras, la sinceridad es imprescindible y es exigible. La Unión de los republicanos no fué obra de los prohombres de la República, sino imposición del pueblo, que de no haber sido aceptada por los conspicuos habría dado en el suelo con sus prestigios para siempre.

Ahora el pueblo impone que la Unión sea práctica y haga algo, y luego, sin tardanza, porque la patria á voz en grito lo está pidiendo. ¿No se hace con la premura que acaso importe para el mejor éxito? Entonces... ya se acabaron los partidos republicanos, y los prohombres republicanos, y los viejos moldes de la política popular en España. El pueblo apartará de todo esto la vista con horror y el estómago con asco, y exclamará con ira: ¡malditos seáis vosotros los políticos, hasta la quinta generación!

De *El Mercantil Valenciano*:

«La Junta central de la Unión republicana tiene grandes deberes que cumplir. Se ha realizado la unión de los partidos republicanos para instaurar y afirmar la República.

Ni con negaciones, ni con manifiestos anodinos, ni con procedimientos por viejos é ineficaces mandados retirar, se conquista la opinión y con ella la vic-



toria. Actos, actos y no palabras es lo que el país pide á los republicanos.

Nosotros esperamos esos actos sin prisas y sin desfallecimientos, pero cuando la vida pelagra, cuando se llega á las críticas circunstancias á que nos ha conducido la restauración saguntina, el deber tiene sus exigencias y nosotros nos limitamos á recordar á la Junta central que el país la contempla y espera de ella su salvación.

Los empeños del amor propio ó las debilidades de la duda pueden llevarnos á todos al descrédito, y con nuestro descrédito sucumbe la patria. Nada más.»

### LÓGICA PURA

En un artículo titulado *Monarquía con gorro frigio*, elogia *La Voz Montañesa* de Santander lo que dije acerca de la manía que les ha entrado á ciertos republicanos de hablar de orden, disciplina y respeto á los derechos adquiridos; pero afirma que incurro en una gran falta de lógica al censurar á los federales porque propagan las ideas que han de desarrollar la revolución.

¡La eterna manía! ¡La de la propaganda! Medrados estaríamos si á los 28 años de estar hablando de lo mismo, aun no estuviera enterado el pueblo de lo que queremos. O habría que reconocer que era muy corto de alcances, ó que nosotros no sabíamos explicarnos; yo me inclinaria á esto último.

No; no hay falta de lógica en lo que digo, desde el momento que sólo admito este programa para traer la República: *traerla*; y que no vinculo en éste ó aquél partido, ni en uno ú otro credo el poder de salvar á España.

Los que quieren sujetar á un diapasón normal revolucionario el movimiento próximo, me hacen reír, lo mismo que los que quieren encerrarlo en un círculo ordenado. El movimiento irá donde vaya; quizás más lejos de lo que por el momento convenga; tal vez se quedará corto; quien sabe si se detendrá en lo justo; de todas suertes, lo único seguro es que no se le puede trazar órbita de antemano. Y siendo así, ¿á qué empeñarse en trazársela?

¡Encauzar un movimiento revolucionario, cuando no puede encauzarse ni un partido! Los grandes y frecuentes desprendimientos del federal, abonan este aserto. Si estando todos sus individuos disciplinados, sujetos á un programa y teniendo al frente un hombre de prestigio, no ha sido posible contener la dispersión, ¿de dónde saca *La Voz* que en el próximo cataclismo revolucionario van á realizarse las aspiraciones populares por patrón, que no otra cosa significa un programa?

Hay que desengañarse: mientras los unos para ir más allá, ó los otros para quedarnos más acá, nos empeñemos en trazar linderos á la revolución, perderemos lastimosamente el tiempo; y tan fuera de la realidad estará Pi reclamando atribuciones onnímodas para las Juntas revolucionarias, como Salmerón limitándoselas, como otro cualquiera negándoselas.

### COSILLAS

La guerra de Cuba, según todos sabemos y se ha dicho hasta en el Congreso, ha estallado por consecuencia de la mala administración que ha habido en la isla.

¿Cómo extrañar, en vista de esto, que las madres en Zaragoza hayan pretendido realizar una manifestación de protesta contra el envío de nuevas tropas á Cuba? ¿Acaso tienen sus hijos ni ellas la culpa de que los gobiernos de la restauración hayan mandado tantos ladrones á Cuba?

Aparte la inmoralidad tan monstruosa que resulta de que vayan á morir en la isla los hijos de los pobres, por el crimen de ser pobres, y se libren de ir allá los hijos de los que se hicieron ricos contribuyendo con sus latrocinios á que la guerra haya estallado.

Callen, pues, los periódicos ministeriales que atribuyen á planes revolucionarios esa

lógica aspiración de las madres zaragozanas.

¿No lo decía yo?

Me escriben de Málaga que los individuos que la opinión señala como afeminados, asisten á todas las funciones de Iglesia, novenas, sermones, etc., y hasta llevan en las procesiones sus medallitas y escapularios.

Era de esperar. Hace tiempo que no puedo apartar de mí la idea de que las asociaciones de cierta índole se forman casi exclusivamente con fines iguales ó parecidos. Quizás haya algunas excepciones, pero de fijo son pocas.

Por cierto que á esta circunstancia, la de que son muy devotos, pudiera atribuirse la torpeza de la policía para dar con ellos.

La devoción sirve hoy de pararrayos á los bribones, en Málaga y en todas partes, hasta el punto de que, sin esto, disminuiría prodigiosamente el número de devotos.

Acércase á un felato en Ciudad Real, un clérigo rural.

—¿Qué lleva en ese lío,

le dice un dependiente, padre mío?

Y dice el cura con sonrisa franca:

—Pues, hijo, poca cosa; ropa blanca.

El del pincho, escamado

tienta y replica:—¡Flojo está el planchado!

—Del viaje el traqueteo

lo habrá puesto tan blando á lo que creo,

contesta siempre sonriente el cura,

y á pasar del felato se apresura.

—¡Alto, páter!, le grita el vigilante,

no siga usted adelante.

Y metiendo en el lío las narices,

huele un par de perdices

que el cura matutero

pasar pretende sin soltar dinero.

Y nada más, pues juzgo temerario

hacer el más pequeño comentario,

no vaya á resultar, ¡Jesús, que horror!

embustero un ministro del Señor.

Asegúrase que un teniente alcalde y abogado muy conocido en Málaga, va todos los domingos á la cárcel acompañado de varios jóvenes singulares, con el santo fin de hacer rezar á los presos, regalándoles después cigarros y flores.

¿Flores? Es tan raro esto último, que debería ese concejal y los jovencitos que le acompañan suprimir las visitas dominicales, no fuese la maledicencia á hacerles víctimas de sus delicados y tiernos sentimientos.

Porque, la verdad, eso de regalar flores á los presos... Vamos, que es algo anómalo, dígame lo que se quiera.

Un buen trozo de salchichón, una botella de vino, hasta una navaja, todo eso tendría color local. ¿Pero flores?

¡Cuando digo que me despampana lo de las florecitas!...

Ha muerto en Alfarrasi D. Eleuterio Martí, el que, según dijimos en el número correspondiente al 4 del actual, fué atropellado en su casa por el cura y por el juez municipal, á pretexto de que se confesara.

El hijo del enfermo, como médico de cabecera, certifica que su padre había entrado aquel día en el período de la convalecencia, y merced á la impresión moral que sufrió por la presencia del cura, juez y séquito inquisitorial, retrocedió en la enfermedad, agravándose y falleciendo el 4 de Julio.

La familia piensa acudir á los tribunales acusando de la muerte al juez y al cura.

Tiempo, trabajo y dinero perdidos. Los que matan el cuerpo fingiendo interesarse por el ma, pueden hoy perpetrar impunemente su crimen, á despecho de todas las leyes.

Indudablemente debemos los republicanos vivir en paz con la Iglesia.

Un colega valenciano llama la atención

del capitán general, Sr. Moltó, sobre la propaganda carlista en los cuarteles.

«Bajo el manto de la religión, dice, se busca por algunos hacer prosélitos de Carlos VII entre las tropas de la guarnición. El valiente general Lasso puso coto á la propaganda carlista disolviendo una asociación fundada por los jesuitas. Al marcharse el general Lasso los carlistas vuelven á sacar la cabeza.»

Por el camino de la devoción se intenta que el ejército deje de ser lo que siempre fué: enemigo del carlismo.

No se conseguiría, aunque permaneciera medio siglo más en el ministerio de la Guerra el general que hoy está, íntimo de los jesuitas.

Pero esto no quita para que llamemos constantemente la atención sobre los manejos del jesuitismo.

### ¡QUE ESCÁNDALO!

Juzgue el país si importa poner veto á la protección que los gobiernos de la regencia dispensan á las empresas constituidas por los odiosos jesuitas.

En breve la Trasatlántica embarcará para la gran Antilla una expedición de cuarenta mil hombres.

El precio de transporte de cada soldado es el de 160 pesetas. Realizando el viaje en buques de guerra ó en barcos dotados por el gobierno, sólo costaría el pasaje 50 pesetas por hombre.

De modo que, embarcados por la Trasatlántica esos 40.000 soldados, costarán seis millones cuatrocientas mil pesetas. Hecho por el Estado este servicio, sólo costaría dos millones de pesetas.

La diferencia es aplastante.

Aun va más.

Supongamos que desde los comienzos de la guerra ha embarcado la Trasatlántica 127.000 hombres, (que son más), por cuyo pasaje ha pagado la nación veinte millones trescientas veinte mil pesetas.

Englobado en esto lo que costarán los 40.000 soldados próximos á embarcar, resulta una cifra de veintiseis millones setecientas veinte mil pesetas lo gastado en embarques, y hubiera podido importar, haciendo por su cuenta el transporte el Estado, ocho millones trescientas cincuenta mil pesetas.

Diferencia en contra del Tesoro público y por consecuencia de los contribuyentes españoles:

Dieciocho millones trescientas setenta mil pesetas.

Basta de números.

Estas cosas dan ganas, no ya de gritar contra los jesuitas que tan descarados negocios realizan, ni contra los gobiernos que en ellos toman parte, sino que mueven á salir á la calle, escupiéndonos á la cara unos á otros todos los españoles que nos encontremos al paso, al grito de ¡Estúpidos! ¡Estúpidos!

(El Diario del Pueblo, Barcelona).

### LOS JESUITAS PINTADOS POR SI MISMOS

Con todo, de una cosa podemos estar seguros, y adelantamos esto para evitar cavilaciones y malos pensamientos; y es que si alguien (como pudiera ser, pues hay gente para todo en este mundo) creyere que el dinero que van acumulando los jesuitas ha de servir con el tiempo para preparar alguna intentona carlista ó de otra clase, muestra ser tonto de más de la marca.

El carlismo de los jesuitas es tan singular, que ni siquiera es platónico. Si se lo dan guisado y servido á la mesa y con facultad de repartir las tajadas, lo tomarán y se regodearán con él, ¡pero gastar un céntimo por su triunfo! Calle usted por Dios. Ellos van á lo seguro, están por lo positivo, no dan un paso sin su cuenta y razón, y en cuanto á aflojar los monises se miran muy bien antes de



hacerlo. Y si no, recuérdese aquel cuento del que se ahogaba, y diciéndole á uno que fuese á socorrerle, al saber que era jesuita dijo: «Déjalo, que si es jesuita y se ahoga, su cuenta le tendrá.» En la pasada guerra civil, aconsejarían quizá á muchos lanzarse al campo, y dejar familia, hacienda y empleos para tomar parte en la guerra santa; pero ellos se guardaron muy bien de comprometerse ni dar un céntimo para la causa. Así, por este lado no hay miedo de que se escurra el dinero de entre las manos de los jesuitas. Pues tampoco lo hay de que se les escape por otro, que podría ser enviando al Sumo Pontífice parte de sus riquezas á fin de que pueda atender á las necesidades de la Iglesia.

Los jesuitas son muy papistas, eso sí, pero son papistas á su manera, y una de las formas de su papismo es el creer que para demostrarlo no es necesario tocar el bolsillo ni hacer las alharacas que suelen hacer otras gentes menos calculadoras y reflexivas. Así, se puede ver lo poco que suena el nombre de los jesuitas cuando se trata de semejantes rumosidades. Cuando aconteció el jubileo sacerdotal del Sumo Pontífice León XIII, arrastrados por la corriente ó tal vez por la vergüenza en que hubieran quedado cuando todo el mundo andaba como á porfía por ver quién sería más generoso con el Papa, quisieron hacer una hombrada, y esta fué dar al Sumo Pontífice una peseta por barba, lo cual creo que no les arruinaría demasiado.

EL PADRE MIR (jesuita).

LOS JESUITAS DE PUERTAS ADENTRO, Ó BARRIDO HACIA AFUERA EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

## EL PUEBLO

No le tachéis de ignaro, que él, rendido  
Por el duro trabajo, necesita  
De su familia la efusión bendita  
Y el preciso descanso merecido.  
Es su culpa ese medio en que ha nacido,  
Y en su ruda labor, cuando medita  
Ve la miseria que su hogar marchita  
Y al cínico agiotista enriquecido.  
¿Hay sangre que verter? La de sus venas;  
¿Lágrimas que llorar? Las de sus ojos.  
¿Incendio que apagar? Sólo él se atreve.  
Y él carga con el hambre y con las penas,  
Y toma de buen grado los despojos,  
Que le quieren dejar. ¡Esa es la plebe!

R. ORTOS-RAMOS.

## BORRACHERA

Valiente fué la que tomaron los concurrentes á la procesión perpetrada en la ermita de Santa Ana, en Alfambra, (Teruel).

Al llegar á las primeras casas del pueblo, todos los machos alumbrados con vino y con cirios, decían *Zorra por nobis* en vez de *Oratio pro nobis*. Una delicia. Y aun ni esto podían decir claramente algunos devotos.

Un testigo presencial describe el final de la fiesta en esta forma:

«Los de la cola hicieron alto para que en el momento se incorporase el cura é hiciese á los santos las ceremonias de incensario.

Antes de llegar el cura llegó un individuo con una bota que contenía vino, y luego de beber de ella delante del santo que conducían los hombres, le incensó con lo que contenía la bota.

Acto continuo llega el cura, y al hacer lo propio con el incensario, uno de los portadores del santo se incomodó y dijo (blasfemando de Dios), que aquello era burlarse de los santos, incensándolos primero con el vino y luego con el incienso.

Allí se armó la gorda; todos blasfemaban.

Tres ó cuatro sujetando á uno que quería matar; cinco ó seis llevando otro á su casa; corrillo de mujeres llorando, la una por su hermano, otra por su esposo no lo matasen; unos por un lado con el cirio; un concejal poniendo orden, otro amenazando con el calabozo si no callaban, muchos pidiendo á voces fuese el alcalde, si no sería arrastrado.

Por fin se presentó la primera autoridad y tuvo

que marcharse á su casa, porque no fué respetada.

A la voz de un concejal mandando retirar á todo el mundo, fueron marchándose á sus casas.

Más tarde, ó sea de diez á once de la noche, se vió al señor alcalde acompañado de varios concejales, mandando cerrar los establecimientos.

El señor juez no pudo asistir al acto y tuvo que ser reemplazado por el suplente, pues á causa de no sabemos qué, no se encontraba en estado de ejercer sus funciones.

Había asistido á la procesión.»

En fin, lo que se llama «borrachera y baile público» con acompañamiento de santos y pendones.

Los republicanos que quieren vivir en paz con la Iglesia que impulsa, tolera y sanciona estas brutalidades, son perfectos demócratas, pistonudos políticos, y archieminentes hombres de Estado.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El asilo de San Bartolomé en Málaga está dirigido por clérigos, habiéndolo estado en ocasiones por frailes.

Con tan plausible motivo las ideas de paz, fraternidad y tolerancia han arraigado de un modo, que el día 15 del actual se lió el cocinero á hachazos con un joven, repartiéndole con la mayor equidad nada menos que nueve en cabeza, cuello, espalda y manos, dejándole en disposición de tomar el camino de la gloria.

Voto con los que piden que la educación sea exclusivamente religiosa, para solazarme á menudo con noticias como la precedente, donde el amor al prójimo alcanza los honores de la epopeya, así como la mansedumbre y la moral cristiana.

Si viviendo bajo el mismo techo, y á la vista de un ministro del Señor, los católicos se entregan á tan dulces expansiones, me regocija el pensar en las salvajadas que cometerán los que andan sueltos y á su libre albedrío.

¡Viva la religión!... ¡Viva!...

Hubo que amputarle una pierna en Ciudad Real á un chico que había sido cogido por un tren, y efectuóse la operación quirúrgica en el hospital que está á cargo de las santas beatas, hijas ó hermanas de la Caridad.

Pocos días después del suceso, y al limpiar el depósito de los retretes, encontré entre la basura el miembro amputado, que, según las beatas, había ido á parar por descuido á tan impropio y sucio lugar.

«Que no se sepa!, exclamaban éstas al enterarse del hallazgo, que denunciaba el poco respeto que les inspiran los humanos despojos. ¡Pobrecitas! se alarmaban sin motivo.

El hecho sólo prueba que, como verdaderas creyentes, practican el desprecio de la carne, si, como en este caso, es ajena, muerta, y no sirve para satisfacer ni alimentar la propia.

Leo que en la catedral de Valencia se conserva un niño de los degollados por Herodes.

Estoy en el secreto: lo echaron en salmuera el día de la degollación (que no ocurrió), y lo facturaron en el ferrocarril (que no se había inventado), con destino á la catedral de Valencia (que no se había construido).

Y el que quiera más datos, que los pida. En el ramo de milagros estoy á la altura de cualquier inventor católico.

Para comprar una custodia han reunido en Buñol tres mil pesetas; para socorrer á unos infelices presos, seis.

Aquí de mi muletilla: «la Iglesia se nos come».

No fué en Riotinto, sino en Nerva, donde ocurrió lo que referimos en la primera flor de la primera columna de la cuarta plana del número anterior.

A cada cura lo suyo.

Varios aficionados á lo ajeno (jesuitas láicos), quisieron captarle los cuartos al cura de Barjas (Orense), y al efecto colocaron dos bombas de dinamita debajo de su dormitorio.

Estallaron las supradichas, causando algún desperfecto en el edificio; pero el buen *páter* no perdió la serenidad, y enristrando el trabuco, armó tal tiro-teo, que los criminales abandonaron su empresa.

Escarmienten los que traten de apoderarse del dinero de los curas, fiados en lo de que no deben tener apego á los míseros bienes terrenales.

## DISPAROS

En el casino republicano de la Vega (Valencia) se verificó una importante reunión de representantes de partidos y círculos republicanos, para tratar de la conveniencia de constituir un sólo partido, desapareciendo los hoy existentes y los grupos sueltos.

Presidió el acto el Sr. Villó y defendió el pensamiento el Sr. Escuder, pronunciando un hermoso discurso.

Como faltaran las representaciones de algunas de las colectividades convocadas, se propuso suspender la reunión, acordándose que, sin perjuicio de verificarla, podían y debían los presentes discutir la cuestión.

Todos estuvieron en principio de acuerdo con el pensamiento, pero algunos lo creyeron difícil de realizar.

Daré cuenta á mis lectores de lo que ocurra en la reunión próxima.

En Alcañiz (Zaragoza) han muerto de hambre algunos labradores. También han fallecido, víctimas de la misma enfermedad, varios vecinos del mismo pueblo.

Es lógico. Siempre y en todas partes donde los frailes medraron, los labradores perecieron.

Los que consumen sin producir echan al hoyo á los que producen y no consumen.

Los franceses van á discutir el medio de dar pan gratuito á todos los habitantes de Francia.

Aquí los gobiernos ni siquiera discuten para quitárselo de la boca á los pocos que lo tienen.

Las Dominicales en Madrid y La Conciencia libre en Valencia han sido denunciados.

Se salvaron Cuba y la Hacienda española.

Estos conservadores no se curan de sus resabios doctrinarios.

El alcalde y el cura de Alcalá de Chisvert han prohibido aventar el trigo en las eras los domingos y días de fiesta.

Se comprende. Aventada la cebada, su único y apropiado alimento, el trigo los tiene sin cuidado.

Los jesuitas siguen haciendo de las suyas.

El inepto gobernador de Barcelona, lacayo suyo, ha mandado retirar de los escaparates de la librería de D. Antonio López, en Barcelona, un cuaderno con caricaturas que hace más de un año contemplaba el público, sin protesta de nadie, porque las caricaturas no daban lugar á ello.

Otro tartufo con bastón.

Respetables papás de la Patria: atropellad las discusiones para irros pronto á veranear. ¡Hace tanto calor en Madrid!

La lástima es que la Habana esté tan lejos y lleve Comillas tanto por el viaje, que si no allí era donde, en compañía del gobierno, deberíais marcharos. ¡Porqué, para fresco el que allí se siente!

Han tratado en Málaga de resucitar el rosario de la Aurora, mas han desistido por temor á una silba.

Han obrado cuerdate. En Málaga hay mucho elemento sano, y la silba se hubiera oído en Pekín. ¡Y quien sabe si la cosa hubiera quedado en silba!

## FOLLETOS NUEVOS

15 CÉNTIMOS UNO

## Ó CATOLICISMO Ó DEMOCRACIA

POR

Laurent.

## CARTAS Á EUGENIA

POR

Frere.

(Primera carta).

## MÁXIMAS PORNOGRÁFICAS DE LOS JESUITAS

SACADAS DE SUS OBRAS

EN PRENSA

## CARTA DE TALLEYRAND

AL PAPA PIO VII

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.